

Echalar: finaliza la peor temporada palomera de su historia

En mes y medio largo sólo se han capturado 112 docenas de palomas

Del Ayuntamiento de Sara depende exclusivamente el futuro de las redes de Echalar



Bautista Iparaguire —50 años cazando palomas— e Isidro Gallardón, el benjamín de las redes en esta temporada del 71, posan para el fotógrafo. La continuidad palomera, como se ve, está asegurada. Ahora hace falta que se asegure también la continuidad de las buenas relaciones entre Sara y Echalar.

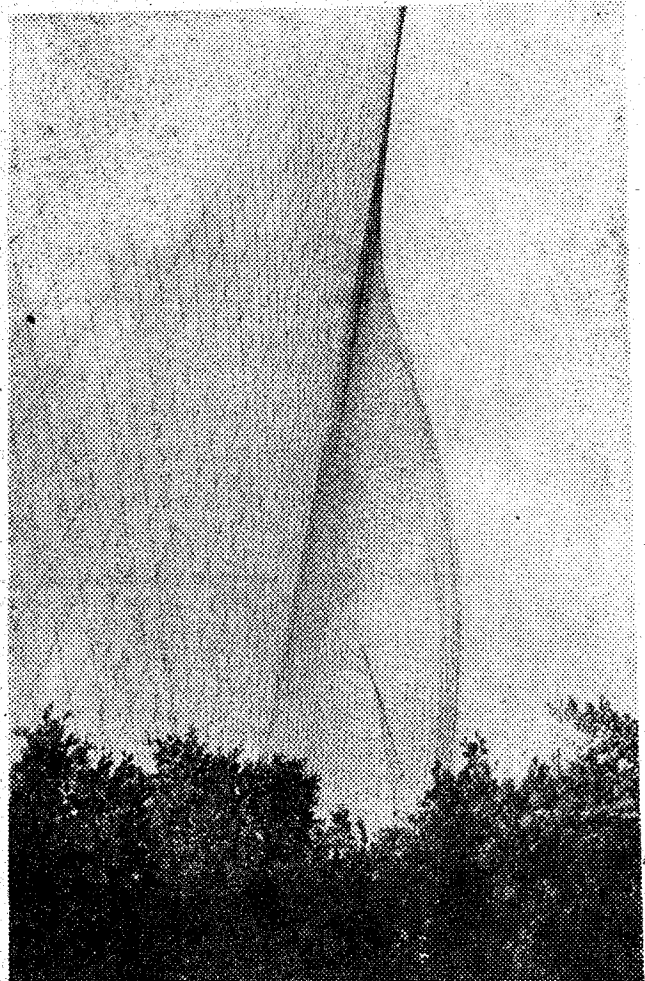
El próximo día 20, pasado mañana, aunque quizás sea el 24, si los franceses de Sara se avienen a ello, los palomeros de Echalar dirán definitivamente adiós a la temporada 1971. Una de las temporadas más tristes —quizás la que más— de toda la historia de estas famosas palomeras, cuyo origen conocido se remonta, cuando menos, a 800 años.

Echalar, lo decíamos hace unos días en nuestro habitual comentario cinegético de los sábados, sus palomeras, se mueren. Dimos entonces la noticia basándonos en informes que nos habían llegado desde aquella localidad fronteriza. Por eso, y para conocer sobre el terreno la verdadera situación de los palomeros, nos trasladamos el martes a Echalar, para hablar con los protagonistas de esta modalidad de caza ancestral y herederos directos del más depurado arte cinegético que todavía conserva su vigencia pese a haber nacido hace cientos y cientos de años.

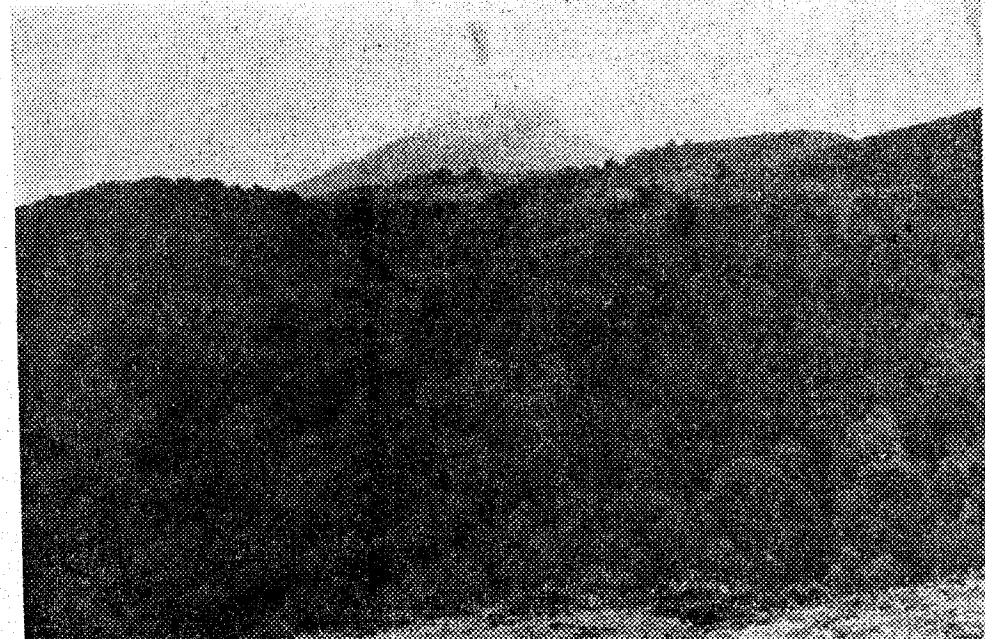
Apuntábamos en nuestro anterior comentario —con fundamento en los informes que nos habían llegado— que la crisis de las palomeras de Echalar era una crisis de personal. Que no había gente dispuesta a pasarse mes y medio largo de sol a sol, en la punta de un monte, aguantando fríos y lluvias para, al final de la temporada, repartirse unas magras ganancias, cada vez menores porque la paloma evidentemente va a menos o sabe más, que para el caso es lo mismo, al menos desde el punto de vista cinegético.

Pero no. El problema de las palomeras de Echalar, no se deriva de la falta de personal. Por lo que vimos y oímos, a los palomeros les

tira más la afición que el oficio. Naturalmente a ninguno de ellos le amargaría el dulce de unos saneados ingresos, pero por ese lado no existe, al menos de momento, peligro de que desaparezcan las redes y los palomeros. Siempre habrá en Echalar palomeros dispues-



Cara al cielo se levantan las redes palomeras. Miles, tal vez millones de palomas en el curso de la historia terminaron sus viajes migratorios precisamente en este lugar.



Este es el barranco de Gaitzain Lepo —al fondo se divisa Peña Plata— que los franceses han eliminado este año de la zona de servidumbre de las palomeras de Echalar para instalar ellos puestos de tiro.

tos a subir a las redes aun a sabiendas de que desde el punto de vista económico hagan una quijotada.

El problema de las palomeras, el peligro que se cierne sobre ellas y que amenaza con hacerlas desaparecer para siempre es de otra índole. Casi diríamos que es de índole política, aunque sea política a nivel municipal, con el complemento inevitable en este caso de ser, además, de carácter internacional.

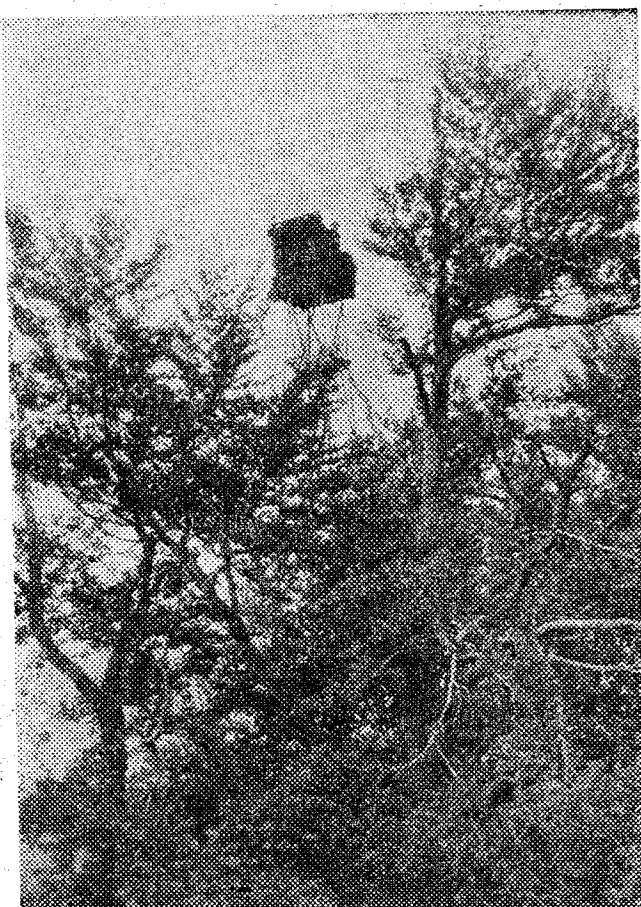
Los que tienen la palabra

Las palomeras de Echalar, como ya es sabido, están a caballo entre España y Francia. Las redes donde quedan atrapadas las palomas están en territorio español, pero los palomeros que trabajan a los bandos hasta hacerles entrar en las redes, tienen sus puestos, todos ellos, en territorio francés, concretamente en término de Sara.

Hasta ahora, hasta este año precisamente, franceses y españoles se habían llevado bastante bien en la cuestión de las palomeras. Los de Echalar les pagaban una cantidad —últimamente alrededor de 40.000 pesetas— por temporada en concepto de compensación por el terreno que ocupaban los paleteros en territorio francés.

El acuerdo, con las lógicas variantes en la cuestión crematística, venía de es de muy antiguo y parecía que por ese lado las posibles dificultades serían superadas, contando, como se contaba siempre, con la buena disposición por ambas partes.

Sin embargo, parece ser que los de Echalar no fueron muy locuaces como buenos montañeses —que este año los franceses rompieron por su parte el acuerdo tradicional y como tienen, como vulgarmente se dice, el sartén



Fermín Arburúa, palomero veterano y concejal de Echalar, vigila desde una de las "trepas" la posible entrada de palomas. La afición puede más que el frío y la humedad.

por el mango, no sólo elevaron esa tasa de las 40.000 pesetas a 100.000 cantantes y sonantes, sino que encima prohibieron a los de Echalar el acceso a las tres «trepas» —torres de paleteros— que enfiñan el barranco de Gaitzain-Lepo, inmediatamente antes de las redes, con lo que la eficacia de los palomeros quedó disminuida, según nos decía uno de ellos, en un 70 por ciento.

Para coronar la acción, los franceses han instalado 20 puestos de tiro en el citado barranco de Gaitzain-Lepo de los que 12 se alquilaban diariamente a un precio de 40 francos (unas 500 pesetas) y 8 se distribuían gratuitamente cada día entre los cazadores de Sara. Naturalmente las palomas, sin paletas por un lado y tiroteadas por todas partes, entraban tan mal en la zona de las redes que en toda la temporada —hasta el martes pasado inclusivo— sólo se han capturado 112 docenas. Como dato comparativo de lo que supone esta cifra de capturas diremos que sólo en la tarde del 20 de octubre de 1950 las redes de Echalar capturaron 192 docenas, o sea 70 docenas de palomas más que en toda la temporada de este año.

Ni qué decir tiene que ante esta situación, los palomeros de Echalar están pasando por unos momentos verdaderamente críticos. Y no sólo porque esa patente escasez de capturas va a suponer unas ganancias mínimas a los 13 palomeros que este año han trabajado en las redes y en los «púlpitos» —otros años, con más terreno a batir, eran 20—, sino porque con las maniobras económicas —prohibitivas de los franceses se pierde todo el estímulo puramente cinegético, que es el que en el fondo anima y mueve los palomeros de Echalar en los tiempos actuales.

¿Para qué van a seguir sufriendo a las redes si no pueden trabajar las palomas que es lo que de verdad llena y satisface, como siempre lo han hecho? Hasta este año, todos los bandos que venían desde Peña-Plata eran, potencialmente, bandos capturables, bandos que podían terminar en alguna de las 6 redes de Echalar. Ya este año, con la eliminación del barranco Gaitzain-Lepo, de la zona de servicio de las redes, las capturas han disminuido, a juicio de los palomeros, ya lo hemos dicho, en un 70 por ciento.

Otra decisión similar por parte de los de Sara equivaldría a dar la puntilla definitiva a las redes de Echalar. No ya otra, sino que incluso con lo que han hecho este año, si lo mantienen en lo sucesivo, basta y sobra para que las redes de Echalar pasen a la historia porque con ese nivel de capturas —112 docenas en mes y medio— los palomeros no se ven compensados ni económicamente ni tampoco desde el punto de vista puramente

cinegético, que es, como ya hemos indicado, la razón principal de su estar allí, al menos en estos tiempos. Que antaño fuera diferente, que los beneficios de las palomeras fueran el atractivo mayor, no lo negamos pero hoy en día, desde luego, el beneficio económico no reviste atractivo alguno. Si no, sáquense las cuentas.

La posible solución

El desastre palomero de este año habrá, sin duda, abierto los ojos de los responsables del mismo. En eso habrá que confiar. Por ahí tiene que venir la solución. Porque una rivalidad abierta entre franceses y españoles a nadie favorecería. Ni a los de aquí, ni a los de allí. Los de Sara tienen que pensar que si las redes desaparecen, no sólo no van a cobrar un duro de esos 20.000 que este año se han llevado, sino que encima, los puestos de tiro que han instalado en el barranco de Gaitzain-Lepo no les van a proporcionar un solo franco de beneficio, ya que están situados en la misma frontera y los de Echalar, si se lo proponen, pueden invalidarlos plenamente. Bastaría con un simple pastor colocado en la cumbre de dicho barranco para que por allí no entrara una paloma ni por equivocación.

Si de siempre entre Echalar y Sara ha habido acuerdo sobre las palomeras, ¿por qué tratar de complir las cosas ahora precisamente, en un momento en que la convivencia a todas las escalas es el mayor motor que mueve a nuestra sociedad?

Déjense a un lado las pequeñas rivalidades que pueda haber. Desde luego ya sabemos que las palomeras de Echalar han sido y son desde hace mucho posibles únicamente gracias a la buena disposición de Sara. Los franceses tienen, efectivamente, el sartén del mango. Siempre, al menos desde que Francia y España se erigieron como Naciones independientes, la han tenido. Pero siempre también, ha sabido usar esa situación de privilegio con moderación, con tacto y sobre todo con espíritu de convivencia, como corresponde a buenos vecinos, aunque como en este caso pertenezcan a dos países distintos, aunque étnicamente sean el mismo pueblo en el sentido más literal de la palabra.

Sabemos que estos días se van a iniciar conversaciones, a nivel municipal, entre Echalar y Sara para resolver el asunto de las palomeras. Ojalá lleguen a buen término siquiera sea para que no se pierda ese espíritu de convivencia entre las dos localidades que ha imperado desde tiempos inmemoriales en torno a la caza de palomas con red, verdadera reliquia de la cinegética mundial, que sólo por eso no puede desaparecer.

AIZE

I Festival de Música de Cámara de Navarra

Una orquesta y un flautista

A las siete y media de la tarde se celebró ayer en el Gayarre el segundo concierto del ciclo de la Filarmónica. La audición estaba integrada en el Festival de Música de Cámara de Navarra, como «homenaje a la Agrupación Coral de Cámara de Pamplona y a su fundador, D. Luis Morondo». La Orquesta Pro Arte, de Munich, dirigida por Kurt Redel interpretó «Obertura y Capricho de la Suite en sol menor», de J. S. Bach; «Concierto para flauta y orquesta», de Hans Joachim Quantz, y «Divertimento en fa mayor (Sinfonía de Salzburgo)», de W. A. Mozart, en la primera parte. En la segunda, «Canción en re menor», de J. S. Bach; «Sinfonía en do mayor», de Karl Stamitz; «Nocturno», de Michael Haydn, y «Concierto para flauta, oboe y orquesta», de G. Ph. Telemann. En lugar de la obra de Quantz estaba anunciado el «Concierto para oboe de amor y orquesta», de J. S. Bach. Kurt Redel leyó una breve nota en castellano y explicó que un accidente de coche sufrido por el solista de oboe —Robert Eliscu— obligaba al cambio. Por la misma razón, el Concierto final de Telemann fue interpretado por un violín —Helmut Rose— en lugar del oboe. Lleno, a excepción de las localidades altas. Aplausos fervientes que movieron a dar, como bis, el tiempo final del Telemann programado y un aria de Bach.

El programa no perdió interés, pese a los remiendos de urgencia. Kurt Redel, nombre conocido por sus investigaciones musicológicas centradas en Telemann, compuso una velada atractiva, variada de estilos, aunque no se moviera en un espacio excesivo de la historia instrumental. Si repasamos la nómina del programa, veremos que las sustituciones incluso añadieron variedad. La curiosidad del oboe de amor en una obra del gran Bach, no se debió ver muy defraudada con el concierto de Quantz, virtuoso y maestro de flauta de Federico el Grande de Prusia. Quantz es uno de los grandes nombres que no aparecen todos los días en un programa, uno de esos músicos de cuya obra se sabe por raras grabaciones o por historias muy documentadas de la evolución técnica instrumental. En cuanto a la segunda sustitución, a decir verdad, si el concierto está escrito para oboe hay que suponer en un compositor habilidoso y consciente como Telemann una cierta voluntad de contrastes tímbricos. Ayer, claro es, esos contrastes quedaron anulados.

No hubo en las partituras ocasión de conocer la calidad de cada cuerda en particular —salvo las violas—, pero sí en cualquier momento la calidad de la orquesta como tal. En Bach y en Telemann —densidad y clara ligereza—, en Mozart y en M. Haydn, el hermano del famoso —escritura sinfónica y delicadeza en sordina— los catorce instrumentistas demostraron unas altas cualidades técnicas y artísticas. El público aplaudió mucho el «Nocturno» de Haydn, más accesible sin duda que las gráficas páginas de Bach. Pero quizá fueron éstas pese a su «tempo» lo más profundo y verdadero de la audición.

Redel demostró su virtuosismo con la flauta travesera. Mejor en el registro medio que en el grave, aunque en todo momento limpio en los adornos y muy dúctil en el fraseo. Es un «Kapellmeister» como aquel Quantz de leyenda, intérprete y director desde el atril solista.

Una grata sesión que nos reveló una orquesta de cámara verdadera, sin fisuras, compacta y uniforme, en la que el resultado total lleva a suponer la calidad de cada sumando.

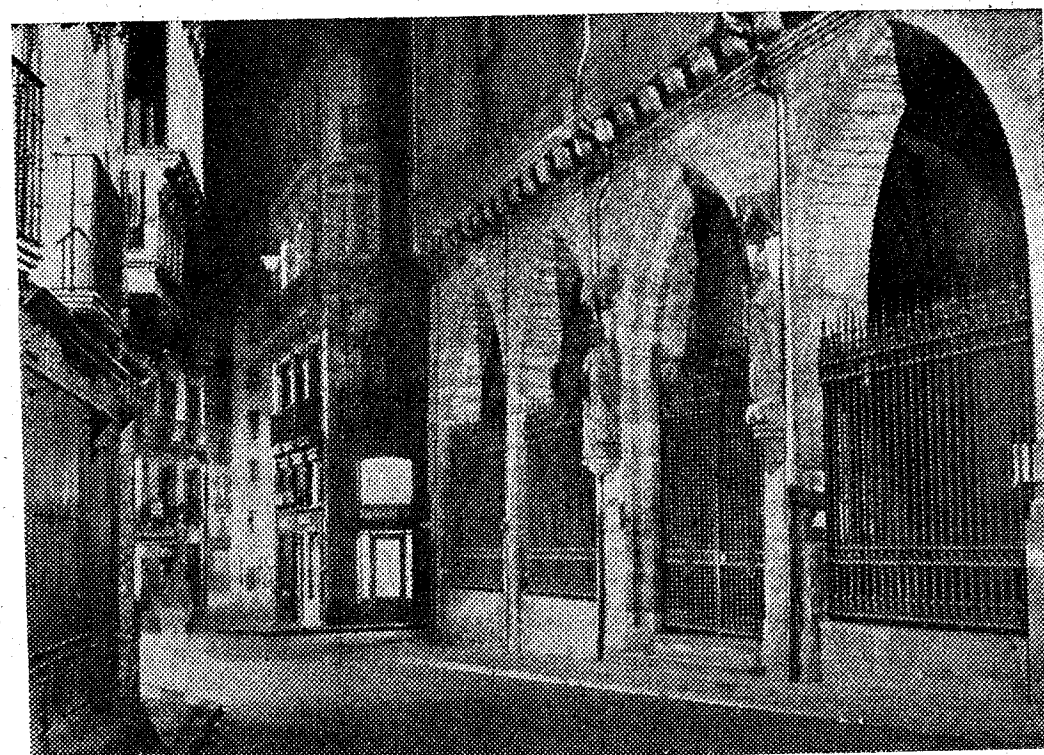
F. P. O.

Hoy, la Orquesta Pro Arte y la Coral

Hoy, en la cuarta audición del Festival, la Orquesta «Pro Arte» de Munich y la Coral de Cámara interpretarán obras de Bach, Albinoni y Mozart.

EL AYUNTAMIENTO Y SU PROGRAMA PARA SAN SATURNINO

PRECIOS REALMENTE POPULARES PARA TODOS LOS ACTOS

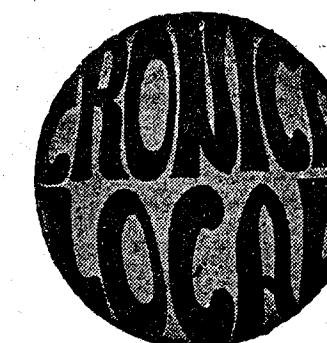


Continúa el trabajo en el Ayuntamiento para ultimar detalles en torno al programa que resaltar la festividad de San Saturnino. Según publicábamos ayer en esta misma página, el programa está totalmente confeccionado. Quedan ahora esos ajustes imprevistibles, los cálculos para que todo lo dispuesto se lleve a cabo sin complicaciones de ningún tipo. Porque este año la Comisión Municipal de Relaciones y Cultura decidió dar mayor eco popular al día de San Saturnino. Fue un empeño decidido el de los concejales de esa comisión el destacar

la fiesta con una serie de actos abiertos al público para que toda la ciudad viviera más de cerca el día de su patrono. No era mucho el dinero disponible para ese fin, es-

ahí esos actos organizados para los días 27, 28, 29 y 2 de diciembre.

Podemos anticipar a los lectores que los precios serán populares de verdad. El Ayuntamiento trata de cubrir gastos en la medida de lo posible pero buscando el número de espectadores. Porque de nada serviría el intento de popularizar la fiesta con unas taquillas no asequibles a la mayoría. Así, por ejemplo, la escenificación de «Marinas», con primeras figuras del Liceo de Barcelona, no rebasará mucho las 150 ptes. butaca, cuando en Bilbao se acercó a las 600 ptes. Lo mismo puede decirse de los demás actos de tipo folklórico organizados por el Ayuntamiento y los preparados por el Anafatsuma con el patrocinio municipal.



GENERAL ELECTRICA ESPAÑOLA
EL TELEVISOR DE LA PANTALLA NEGRA ANTIREFLEXIVA
CICLOS NOAIN
PL. VIANA, 2 — PAMPLONA